

“El tiempo no es sino el espacio entre nuestros recuerdos”

En la edición pasada, asegurábamos que era difícil pero no imposible, encontrar a un “nica” con 50 años o más de residir en Los Angeles, tal aseveración provocó que varias personas nos llamaran por teléfono para decir: presente. Incluso una persona retirada, llamó desde Nicaragua expresando lo mismo, prometiendo enviarnos un escrito, de sus vivencias en LA. Una lectora que recogió Monimbó en las oficinas de Humberto Rocha, en Santa Ana, nos aseguró vía telefónica tener una permanencia continua de 52 años en el Sur de California, lo que nos obligó a preguntarle su nombre, expresándonos: “eso no interesa, para después explicar “tengo 70 de haber salido de Nicaragua, soy hija natural, del Presidente José María Moncada”, pero dese cuenta, que sí, habemos nicas, con más de 50 años de residir por acá. Don Germán Moncada de igual forma nos expresó venir de ese mismo parentesco, pero con menos tiempo de residir en esta urbe angelina.

En el restaurante “El Camacho” coincidimos con don Donald Montes, oriundo de Matagalpa, quien después haber leído el artículo en Monimbó, y en presencia de otros nicas, historió más de cincuenta años, alternados entre Nicaragua y Los Angeles California, Montes para quien haber venido a este país, entre 1955-57, recuerda la canción de Manzanero “Parece que fue ayer”; todavía se desempeña como contratista de la construcción, a pesar de esconder muy bien su edad, “ya camina lento”; dice haber sido piloto fumigador en los algodones del pacífico de Nicaragua y haberse codeado con algodoneeros millonarios “la crema y nata del oro blanco” en los años de bonanza en Nicaragua. ¡Que años aquellos!

Adentrándonos al tema, Donald a quien cariñosamente sus amigos le llaman “gorila” por su corpulencia física, con la melancolía del caso, recuerda sus primeros años en Los Angeles, a viejos amigos, con quienes gastó juventud y fortuna, mencionando entre ellos a un señor conocido como “Leche Burra” también matagalpino, de quien cuenta cómicos pasajes, a Uriel Reyes, a “Ventana” quien era distribuidor de la Lotería de Nicaragua aquí, quien le vendió un premio de más de 70 mil córdobas, unos 10 mil dólares, nos habla de don Rolando Salinas, de Hermógenes Castillo “chivoney”, de Molina, que tuvo negocio de baile, menciona los mejores nacatamales que ha degustado en Los Angeles y de la fábrica de éstos de la familia Toruño, así como la singular forma de su elaboración. Nos dice Montes que el mercado más surtía de nuestros productos latinos en Los Angeles, estaba en la Placita Olvera, adonde acudía la raza para abastecerse.

Montes refiere las calles Pico, Unión y las 23rd St. como las coordenadas de los nicas en Los Angeles, habla del “nica parado”, que era un lugar donde se vendía comida y tragos, sin asientos, por su pequeñez, de un súper bar llamado el “Boer” donde acudían los nicas, antes del “White Eagle, del que también casi fue dueño, pero por no estar oyendo la “jodaderas” de los nicas desistió de la idea; en fin afloraron tantos recuerdos del popular “gorila,” quien durante la breve charla, fue interrumpido por el famoso “Pucho”, Jorge Vallecillo, “aclarándole lagunas mentales”, Montes también cuestionaba a Vallecillo ya que éste llegó a esta ciudad procedente de San Francisco California, algunos años después, ambos jugaban infantilmente con el tiempo.